

# El poder de la palabra en el Popol Vuh

## The Power of the Word in Popol Vuh

*Beatriz Sánchez\**

La palabra habría sido en el principio  
un símbolo mágico que la usura  
del tiempo desgastaría.

*Jorge Luis Borges*

### Resumen

La Palabra en su esencia divina se nos presenta en el Popol Vuh, Libro Sagrado Quiché-Maya, con toda una dimensión filosófica, esgrimida en el lenguaje poético y simbólico propio de esta cultura precolombina. Esto es plasmado en la presencia de un Dios Supremo, Kabawil, mostrado a lo largo de todo el proceso que sigue a la creación. La cual se lleva a cabo en el norte de una inteligibilidad universal, demostrada en la potencialidad de la Palabra, fuerza de la razón y de la meditación.

El acto creador del Dios Supremo se funda en el poder de la Palabra, razonada, pensada que se desplaza a lo largo del acto creador, concebido a través de varios ensayos hasta lograr el ser humano perfecto, creado a imagen y semejanza de su creador.

**Palabras clave:** Popol Vuh, acto creador, palabra.

### Abstract

The word in its divinest essence is presented to us in Popol Vuh, the Quiché-Maya sacred book with its philosophical dimension, written in a poetic and symbolic language that is characteristic of this pre-Columbian culture. This is expressed by the presence of the Supreme God Kabawil, and shown throughout the whole process that follows creation. This all takes place under the rule of a universal intelligence, demonstrated by the power of the word, and the force of reason and meditation. The creative action of the one supreme God is based on the power of the well pondered and reasoned word, which acts throughout the whole creative process, and perceived through several attempts until the perfect human was reached, created in the likeness and image of his creator.

**Key words:** Popol Vuh, word, Quiché-Maya, creation.

\* Ph.D en Filosofía, Universidad Laval, Quebec, Canada. Profesora en el Doctorado de Ciencias de la Educación, Universidad Rafael Beloso Chacín. Edif. Decanato de Postgrado e investigación, Av. Guajira con Circv. 2, Sector Plaza de Toros, 4004, Maracaibo.

Intentar develar la palabra en el Popol Vuh es penetrar a su mundo mítico-espiritual, albergue central de la palabra del origen, fuerza del pensar. "Cuando la obra de la palabra se instaura en el decir de un pueblo, es sin hablar que ella dice esta lucha; ella transforma el decir del pueblo de tal manera que, en adelante, cada palabra esencial dirige ella misma esta lucha y decide de lo sagrado y de lo profano" Heidegger (1980:46). La fortaleza del pensar Quiché-Maya descansa en su universo mítico, donde la presencia de los dioses es delineada bajo la más sublime concepción celestial que expresa el momento sagrado del origen en la estela de la glorificación de Dios.

El verdadero carácter del ser mítico no se descubre más que ahí donde éste aparece como ser del origen. Todo el carácter sagrado del ser mítico trae consigo finalmente a lo sagrado del origen. Este carácter sagrado no se vincula inmediatamente al contenido de lo dado, sino a su origen: lo que es sagrado, no es la naturaleza o la cualidad del mito, sino el hecho para él de haber devenido. Cassirer (1976:133).

La palabra poética y simbólica en el Popol Vuh guarda la esencia del pensar profundo, ideal sagrado donde se aviva la expresión de la particularidad del lenguaje en el símbolo. "Ser símbolo para estas realidades, es recoger en un nudo de presencia una masa de intenciones significativas que, antes de dar que pensar dan que hablar; la manifestación simbólica como cosa es una matriz de significaciones simbólicas como palabras". Ricoeur (1960:18). La excelsa figura de la naturaleza cobra múltiples significaciones para dar cuenta del origen, figurando ahí el mundo sagrado de los dioses en una cosmogonía que habla a través de la imagen del cosmos como la manifestación significativa de los comienzos. "El mundo se presenta de tal manera que contemplándolo el hombre religioso descubre los múltiples modos de lo sagrado, y por consecuencia del Ser. Ante todo, el Mundo existe, él está ahí, y él tiene una estructura: él no es Caos, sino un Cosmos; pues él se impone en tanto que la creación es obra de los dioses". Eliade (1965:99).

En el Popol Vuh apreciamos la fuerza que encierra la figuración del Cielo al mostrar un pensamiento cuya palabra simbólica designa la majestad instauradora de la Gran Obra, el cosmos. Este encarna la sabiduría divina enlazada a la riqueza espiritual. Donde cada función espiritual nos remite a su específica significación que guarda su particularidad en las figuraciones simbólicas.

Nosotros descubrimos en los Quiché-Maya una conciencia religiosa, que sirve de base funcional a sus sentimientos espirituales. Esta toma posesión de la analogía bajo una eclosión de imágenes simbólicas. "Pues lo propio del símbolo es ser, además del carácter centrífugo de la figura alegórica en relación a la sensación, centrípeta. El símbolo es, como la alegoría, reconducción de lo sensible, de lo figurado a lo significado, pero además él es por la misma naturaleza de significado inaccesible, epifanía, es decir aparición, por y en lo significativo, de lo indecible". Durand (1980:11).

Estas significaciones son parte del estilo propio de cada lengua que expresa la Palabra del Origen, testimonio de una filosofía específica, manifestada simbóli-

camente a través de la palabra poética-original. "Su canto de triunfo es la invención de la analogía. Nunca se dirá tanto de la grandeza del Hombre en la creación del Símbolo". Jousse (1936:21). El símbolo representa lo sagrado en la visión humana para idealizar el mundo invisible en tanto el "Símbolo es parte del estilo manual da un salto vertiginoso en el infinito". Así, la palabra del origen en el Popol Vuh prescribe los dominios espirituales de lo sagrado, plasmándolo a través de símbolos que se erigen en un lenguaje nivelado a las significaciones de la imagen. "Las imágenes simbólicas se equilibran más o menos finalmente las unas a las otras, más o menos globalmente según la cohesión de las sociedades". Durand (1980:108). Indudablemente, la palabra poética en el pensamiento Quiché-Maya es simbólica y se expande en un norte filosófico, que constituye un testimonio imborrable en el tiempo. Es el lenguaje en el eco del pensar. "Gracias a la lengua, el hombre es el testimonio del Ser". Heidegger (1988). La Palabra del Origen es la energía suprema que instaura el comienzo en el cosmos. Ahí, el lenguaje alcanza a ser el eje supremo del pensar como efecto de la Palabra, eje divino, proveniente del silencio, de la fuente original de la sabiduría. Bien ha enfatizado M. Heidegger (*Chemins qui ne mènent nulle part*) que donde no hay lengua, tal como en el animal y en la planta, a pesar de haber vida, no hay ninguna revelación del Ser. "La propia lengua es ahí causa que, toda la riqueza interior del alma, es frecuentemente desprovista de expresiones enteramente despejadas de todo concepto auxiliar". Humboldt (1974:39).

En esta dimensión, enmarcamos la fuerza y la profundidad de la palabra poética simbólica del Popol Vuh, plena de significaciones, y cobra fuerza en el tiempo por su carácter memorial, pues la lengua no es sólo un medio de expresión y de comunicación. "Cada lengua es advenimiento del decir en el cual, para un pueblo, se abre historialmente su mundo, y la tierra es salvaguardada como encerrada. El decir que proyecta es el que, en lo apresto de lo decible, hace llegar al mismo tiempo al mundo lo indecible como tal". Heidegger (1980:83).

La Creación en el Popol Vuh es instaurada por la Palabra que adquiere en su estilo propio un lenguaje poético-simbólico, resguardador del carácter sagrado de los acontecimientos acaecidos, tal como en otros libros sagrados reconocidos por la humanidad. "Es por la palabra que el hombre viene al mundo, y que el mundo viene al pensamiento. La Palabra manifiesta el ser del mundo, el ser del hombre y el ser del pensamiento". Gusdorf (1984:38). En el Popol Vuh la Palabra es la energía suprema que forja el comienzo, la existencia, alcanzando ésta a manifestar el ser del pensar, proveniente éste del silencio que figura como la sabiduría divina.

## **El Poder de la Palabra**

La Palabra en el símbolo se erige en baluarte del origen, en su gestión creadora, pues la Palabra es rectora y gestora de la Creación. La voluntad suprema es velada en la acción constructora de la Gran Obra que manifiesta la presencia divina para todos los pueblos. "Creación del mundo, creación del hombre, vocación de la humanidad". Gusdorf (1984). En el Popol Vuh como en la liturgia cristiana

observamos esta particularidad, pues la primera Palabra es la Palabra de Dios, ella es la voluntad creadora del orden humano. "Palabra de Gracia, llamado del ser, llamado al ser, la primera palabra es por consiguiente esencia que incluye la existencia, provoca la existencia". (Gusdorf, 1984:10). En el Popol Vuh la existencia se deriva de la Palabra del Dios Supremo, hecho que se repite en cada conciencia religiosa, bien se distingue esto en el pensamiento Quiché-Maya, donde la Palabra de Dios genera la existencia. Ahí se interrelaciona lo mítico-sagrado como causa y efecto del principio, pues la Palabra adquiere el don de potencialidad creadora. "Entonces vino la palabra; vino aquí de los Dominadores, de los Poderosos del Cielo, en las tinieblas, en la noche; fue dicha por los Dominadores, los Poderosos del Cielo". Libro del Consejo (1929:6). En el Popol Vuh encontramos que la Palabra figura la energía divina, en virtud que aquella es la voluntad misma del Creador, que encarna un carácter absoluto. Cuando allí se expresa que "vino la palabra", se percibe la voluntad Suprema, voz rectora y decisoria. La palabra, la palabra de mando, de construcción, de formación, la palabra que instantáneamente da la forma a la materia; la pronunciación del nombre exacto, del nombre "justo de voz", obra sobre la materia, forma, "crea" habiendo dicho los dioses la palabra justa Tierra, ésta nace al instante. Libro del Consejo (1929:6).

La Palabra es reveladora de la plenitud de las facultades del Ser Supremo. El trae la Palabra de las tinieblas, de la noche. Ella proviene del silencio, emerge de la obscuridad semejante a la palabra naciente de la consciencia humana. El cosmos, tal como es descrito en el Popol Vuh, figura como una "Gran Conciencia". Este es objeto de una alegoría finamente tejida como un símbolo imperecedero. Este es fuente de sabiduría manifiesta en la Palabra. La Palabra es simbolizada en el Popol Vuh como efecto revelador de la luz divina, de la esencia esparcida en el agua, luz propia, luz del origen. Allí se encontraba la potencialidad, la sabiduría divina en plena facultad de pensar, de meditar. Esto es señalado en el Popol Vuh, en la figuración de los dioses reunidos para celebrar Consejo, pues éste, en la lógica de este pensamiento representa la unión de las ideas como la base del decir, del pensar, "entonces pensaron, se comprendieron, unieron sus palabras, sus sabidurías". Libro del Consejo (1929:6). Consideramos que el Consejo es la base del trabajo intelectual de los sabios-sacerdotes en esta sociedad, pues la unión de las ideas constituye el pensar y el decir sabiamente, lo cual constituye la base de la toma de decisiones societariamente, tal como fuera instituido por los dioses. El Consejo es divinizado y queda como un legado generacional para la posteridad. A partir de este "legado" (meditación y discusión) nace en los Quiché-Maya el paradigma del conocimiento y de la sabiduría.

La palabra tal como la interpretamos en este pensamiento simboliza la potencialidad trinómica del Dios Supremo Kabawil. "Según el Popol Vuh, la voz del Corazón del Cielo se expresa por el Trinomio: Rayo, Relámpago, Trueno, instrumentos de la Palabra divina hablada (Trueno) y escrita (Rayo, Relámpago) en la inmensidad del Cielo". Girard (1954:26). Esta potencialidad es escindida en Tepeu y en Gucumatz, quienes representan en el origen la facultad de la Palabra, caracterizadora de la voluntad divina. Tal como se especifica en el Popol Vuh, son

estas las divinidades que traen la Palabra. "La Palabra Divina implica creación instantánea o cosa hecha, lo que es dicho es hecho o va a hacerse. En consecuencia, Palabra es sinónimo de poder y de Acción". Girard (1954:24).

En este sentido, consideramos oportuno mencionar un estudio realizado por R. Girard, donde se destaca que existe una antigua iconografía Chorti, Maya-Quiché, allí aparece el Dios Kabawil manejando el Trueno, el Relámpago y el Rayo, cuya significación es su sabiduría, poder supremo simbolizada en este trinomio.

En lo que concierne a la Palabra ésta es una potencialidad de la esencia divina, vemos que ésta se encuentra fundamentada en este pensamiento en la fuerza trinómica del Supremo Kabawil, quien concentra la fuerza del fuego. Esta es una analogía que relaciona la energía desprendida de este fenómeno, Poder divino del fuego trinómico, el aire (soplo) y el ruido (fuerza). Energía vital que recae en el fuego.

Nosotros encontramos similitud con el pensamiento védico-tantrismo, donde la Palabra es la energía vital que crea la existencia. En el Popol Vuh el poder del Rayo es la figuración de la sabiduría, tal como sabiamente fue enunciado por Heráclito: "El Rayo gobierna todo. El Rayo es el fuego eterno, un fuego sabio y autor de la administración del mundo". (frag. 64). El Fuego tal como es visionado en el Popol Vuh se refiere a Palabra divina, voluntad sabia del Supremo. La fundamentación de la fuerza trinómica ahí es relacionada con la Palabra divina. Esta enfoca un paradigma filosófico donde se concibe el Cosmos como fuente de la Gran sabiduría. Esto tiene su explicación dada la concepción de los sabios sacerdotes astrónomos de concentrar toda la verdad en la sabiduría, por buscar y conocer. Así, ellos interpretan el misterio celestial para encontrar la verdad en el espacio sideral, donde se radicaliza para ellos la fuerza de la Palabra. La misma es simbolizada desde tiempos inmemoriales, en un ideograma. "El está formado de un doble círculo que encierra los cinco soles cósmicos, representados por el signo "Kin" (cuatro en los rincones y uno en el centro). Se encuentra ahí igualmente dos signos en las extremidades de la línea imaginaria que divide el círculo. Esta línea corresponde, según el "contexto", a la línea del pasaje del sol por el zenit. Una lengua bífida, Organo de la palabra divina, generadora de la vida. Girard (1954:25).

Para el Quiché-Maya la Palabra proviene del Dios Supremo, quien despliega toda su esencia desde el Universo celestial, por lo tanto, ésta es enmarcada en un orden sagrado y de superioridad divina. "Cualquiera que sean las creencias y los dogmas, la palabra simboliza de una manera general la manifestación de la inteligencia en el lenguaje, en la naturaleza de los seres y en la creación continua del universo; ella es la verdad y la luz del ser." Chevalier y Gheerbant (1984:734). La concepción de la Palabra está relacionada con la energía fecundante del origen, asociada a la voluntad sabia y suprema, energía que genera la existencia.

La Palabra pasa a ser simbolizada desde la Creación en la acción y en la voluntad de la inteligibilidad del Supremo puesta de manifiesto en la obra creada. Esta es legada a la humanidad en aras del saber, cuya analogía más fiel es la luz so-

lar, palabra meditada, pensada y sonora eje de la discusión. Esta es figurada en Gucumatz, hipóstasis del Dios Kabawil.

## Gucumatz: Símbolo del Pensar

En el Popol Vuh se explícita que cuando la faz de la tierra aún no estaba, cuando sólo existía el Cielo y la Mar, los dioses estaban sobre el agua entre su propia luz. De esta manera, se resalta la sabiduría de aquellos. "Son grandes sabios. Así es el Cielo, (así) son también los Espíritus del Cielo; tales son cuéntase, los nombres de los dioses." El Libro del Consejo (1929:6) En razón de esto, se interpreta que el Cielo es figurado en las divinidades, energía del pensar, esencia del saber. Por lo tanto, se deduce que el Cielo es el mismo Espíritu del Cielo, es decir, Kabawil. El es reservorio de la energía que trasluce lo inteligible a través de sus hipóstasis que se encontraban en el agua entre su "Luz esparcida". Nosotros analizamos que los dioses rodeados de su luz en su significación simbólica es la facultad inteligible reunida allí, representando la acción potencial de pensar. Esta se manifiesta en la Palabra como voluntad creadora.

La Palabra provino de la obscuridad de la noche. Esta fue traída por Gucumatz (Poderosos del Cielo) y Tepeu (Dominadores), quienes representan en sus funciones a los Creadores y Formadores. En este sentido, nosotros haremos especial referencia a la figura de Gucumatz, simbolizada en el arte Maya y Quiché a través de una Serpiente de plumas verdes. Esta constituye la figura más representativa de este pensamiento.

La Serpiente Alada, "Chan", en lengua Quiché es el nombre genérico de los Quiché-Maya, identificada por ellos como ancestro epónimo. De hecho, ellos consideran que Gucumatz da su propia sangre para formar el ser humano, razón por la cual ellos se consideran descendientes directos de los dioses.

Gucumatz aparece en el Popol Vuh como una serpiente alada cuya imagen significada es la fecundación invisible, las ideas y el pensar profundo. Ante todo, la Serpiente es el símbolo de la sabiduría suprema y eterna. "Gucumatz, es decir la sabiduría divina cubierta de brillantes plumas de gug, quetzal, que cumatz es la culebra, representando en aquellas razas el profundo saber." Villacorta (1938:190). En este mismo orden, se destaca la interpretación de G. Raynaud (1975) sobre Gucumatz: "Sabiduría, Ciencia, pensamiento, siempre mágicos."

A nuestra manera de ver, Gucumatz et Tepeu conforman una sola facultad que encarna la del pensar a partir del soplo original. Esto se aprecia en el relato del Popol Vuh cuando expresa la figuración que el Dios Supremo se encontraba rodeado de su luz.

"El Popol Vuh identifica por otro lado Quetzalcoalt, bajo su nombre quiché de Gucumatz, con la Voz, el Soplo original: Solos, el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Ellos estaban escondidos bajo las plumas verdes y azules, es por eso que se se les llama Gucumatz". Nouhaud (1991:27).

La figura de Gucumatz en el momento del origen es quien trae la Palabra, él entra en el soplo divino que entra a la materia en su condición de intelecto divino, es la esencia del pensar profundo, la meditación, la reflexión. Vemos que la significación de la figura de la Serpiente Alada, en lo que concierne a sus plumas, representa al Cielo, al aire o Soplo divino, con lo cual los Quiché identifican el origen de la vida. También, observamos que Gucumatz representa en el plano metafísico al mundo inmaterial o invisible, en su calidad de símbolo alado, mientras que en lo terrenal representa a la materia. De tal manera, la figura de la Serpiente Alada es la simbolización de la sabiduría en su esencia, ella figura lo inmaterial en su carácter inteligible.

Gucumatz (Cuculcan) llega a constituir en el pensamiento Quiché-Maya un "modelo" o paradigma del pensar. Siendo éste el modelo seguido por los sacerdotes-sabios en su búsqueda de la verdad específica que les caracterizaba. "Puesto que como fuente de luz la marcha de Cuculcan es un modelo de "pensamiento" que no admite ni paradas, ni vuelta atrás, ni desviaciones." Nouhaud (1991:58).

Este paradigma que representa Gucumatz como modelo se vislumbra desde la creación del ser humano. Concebido en este pensamiento a partir de cuatro ensayos, hasta encontrar la realización del ser humano "perfecto" buscado por los dioses Quiché-Maya. Pues, aquí la dimensión de la creación del ser humano comporta, además de la búsqueda del ser humanamente inteligente en aras del conocimiento, su elevación espiritual y ética.

Se ha demostrado a través de una diversidad de estudios etnológicos, antropológicos y arqueológicos que los ensayos realizados en la búsqueda del hombre perfecto abarca diferentes eras, comenzando por la prehistórica, lo cual explicaría la razón por la cual el Dios Supremo en plena potencialidad no crea al hombre en su perfección desde el primer ensayo. Puesto que se reseña el tiempo históricamente en la evolución del ser humano societaria y culturalmente.

En el primer ensayo, se crea una especie de hombres que no le dieron forma al lenguaje, por lo tanto no podían comunicarse entre sí. No les agradecieron a los dioses el haber sido creados, tampoco los adoraron. Los dioses, al ver esto, se dieron cuenta que habían fracasado y decidieron cambiar su Palabra, y los convierten en la especie animal. "No han podido decir nuestros nombres, de nosotros los Constructores, los Formadores. "No está bien", se respondieron unos a otros los Procreadores, los Engendrades, y dijeron "He aquí que seréis cambiados, porque no habéis podido hablar. Cambiaremos nuestra Palabra." Decidieron cambiar la especie creada por la animal, así, en el Popol Vuh se establece que la primera especie que puebla la tierra es la animal.

Es importante destacar que para el Quiché-Maya la palabra no es sólo un elemento comunicante sino que es la manifestación del pensar, por ende la lengua es un elemento fundamental en el ángulo razonable. Esto se aprecia en el ensayo antes descrito, donde se deja ver que al fallar este principio, se declara una especie inferior a la del ser humano, del cual deducimos que los dioses sólo llegan a hacer un primer contacto entre el alma y la materia. Esto, tiene su expli-

cación en la concepción que aquí se tiene sobre el alma, pues, ésta es concebida bajo un carácter diferencial y cuantitativo, equivalente a la superioridad de la especie humana, a la jerarquía, a la edad, al sexo y a la clase social a la cual se pertenece. Es decir un animal, un niño, una mujer tienen menos alma que un hombre, mientras que un sabio tiene una dosis aún mayor que todos los humanos. Interpretamos que se plantea un carácter jerárquico del alma relativo a lo inteligible. En lo que se refiere a la materia, en este primer ensayo, no se menciona la confección de la misma, de lo cual se deduce que sólo se valieron de la Palabra, de la voluntad divina para tal efecto.

En el segundo ensayo, se reúne el Consejo de dioses para meditar y pensar antes del amanecer, pues para ellos todas las ideas nacen con la luz del alba. Ahí, proceden a crear los Hombres de Tierra.

Finalmente, la tierra se deshizo, figurando esto que la materia utilizada para crear al ser humano no era la adecuada, de hecho no dio el resultado esperado. El efecto de esto es que no podían moverse, ni podían ver. Evidentemente, el ser creado no estaba capacitado, no poseía inteligencia ni su materia era idónea, en razón de esto no pensaba ni hablaba con sensatez. Se podría interpretar, que aún siendo para el Quiché-Maya la Tierra el símbolo de la fecundidad, su formación material como tal no estaba apta para la armonización alma-materia, a fin de crear el ser pensante. Así, los dioses se reúnen otra vez en Consejo para realizar otro ensayo antes del alba, y deciden crear "Hombres de Madera". "No tenían ni ingenio ni sabiduría, ningún recuerdo de sus Constructores, de sus Formadores; andaban, caminaban sin objeto. No se acordaban de los Espíritus del Cielo; por eso decayeron. Solamente un ensayo, solamente una tentativa de humanidad." (El Libro del Consejo, 1929: 14).

Los Hombres de Madera constituyen para el Quiché-Maya la primera humanidad, sólo una tentativa del hombre perfecto, veamos que la materia utilizada tampoco era la adecuada, pues los seres humanos no tenían movimiento natural, muchos menos inteligencia, no tenían sabiduría ni reminiscencia, no se acordaban de sus creadores ni los reconocían como sus dioses. Estos elementos que hemos resaltado se ligan entre sí para definir el prototipo de esta humanidad, caracterizada en el Popol Vuh como seres que "caminaban sin objeto".

Interpretamos que se connota ahí el paradigma de un ser humano que vivió en una época sin raíces espirituales. No se acordaban de sus dioses, por ende no le rendían culto, mucho menos respetaban las normas emanadas de la palabra divina, en virtud de desconocer su presencia espiritual y su acto creativo. Tampoco tenían capacidad para meditar ni para desarrollar su pensamiento, pues no poseían memoria, ni eran creadores. Notamos, que todos los elementos enunciados aquí, en relación al ensayo de madera, es referido a la búsqueda de un ser inteligente, pensante con conciencia de su creación y con base de su sentir espiritual. Esto es resultado de la preocupación de los dioses por tener un adorador, un ser agradecido de los ellos por haberlos creados. Esta humanidad fue destruida, puesto que ella no tenía arte ni sabiduría ni sentimientos.

Paralelamente a la existencia de esta generación, existió un personaje, el Guacamayo que reinaba en la obscuridad, él se vanagloriaba de sí mismo y pregona que él ocupaba el lugar del Sol y de la Luna. "Yo soy, pues, grande por encima del hombre construido, del hombre formado. Yo el sol, yo la luz, yo la luna. Que así sea. Grande (es) mi luz. Por mi andan, caminan los hombres." El Libro del Consejo (1929:18). El se consideraba un Dios, pero esto no era cierto. La figura del Guacamayo encierra en sí misma un sofisma, de lo que para el Quiché-Maya es la falsa palabra, ésta es manifestación del hablar banal y del engaño. Esto es figurado en su imagen luminosa, en su plumaje multicolor cuya personalidad redundante en la prepotencia de una sonada superioridad. Allí se vislumbra una analogía de la falsa luminosidad, pues su imagen es una máscara, en tanto que no es real en comparación con la luminosidad del Sol y de la Luna, cuya realidad destaca que no es más que una imagen de brillo artificial, y como tal su palabra lo demuestra. "Mis ojos, en metales preciosos, resplandecen de gemas, de verdes esmeraldas. Mis dientes brillan en su esmalte como la faz del cielo. Mi nariz resplandece a lo lejos como la luna de preciosos metales (está hecho) mi sitial con respaldo. La faz de la tierra se ilumina cuando yo avanzo ante mi sitial con respaldo." El Libro del Consejo (1929:18)

Es importante considerar que la luminosidad es relacionada con el Sol para simbolizar la sabiduría, por lo tanto, se deduce de allí el carácter de engaño que predomina en este personaje, quien alardea con su figura muy lisonjeramente. Para tal efecto, se vale de una diversidad de símbolos sagrados, representativos de las creencias míticas del Quiché-Maya. Estas son resaltadas por este personaje como la manifestación del gran engaño que constituye la imagen del Guacamayo. En el decir de Miguel A. Asturias, es tan fácil entenderse con imágenes, sin palabras, con el pensamiento convertido en sople de colores.

El Guacamayo es un sofisma que representa la embriaguez del discurso, la falsa imagen de la palabra que engaña con la magia de la retórica del lenguaje. Así, interpretamos que la figura de Guacamayo redundante en una reflexión referida a buscar y a reconocer la imagen real de la falsa. "El dialogismo de la palabra poética donde la Polisemia del mensaje difumina la forma hasta parecer borrarla y donde las palabras (las cosas) pueden significar una cosa y su contraria: el Guacamayo." Nouhaud (1991:63). Resaltamos que el signo significante de la figura aparente tiene un sentido analógico con la retórica manifiesta en la imagen y en el discurso de este personaje. El desorden de su plumaje simboliza que este desorden no es precisamente más que apariencia, un signo en el registro visual que registra el aspecto sonoro.

Nosotros percibimos que ésta reflexión plasmada en el Popol Vuh se fundamenta en la figura del Guacamayo constituye una analogía que se sincretiza en la imagen del discurso que redundante en la significación de un falso testimonio. "Así pues, yo soy el sol, yo soy la luna para la luz de la prole, la luz de los hijos. Así es, porque a lo lejos penetra mi esplendor. (Así) decía principal Guacamayo, más en verdad Principal Guacamayo no era el sol." Libro del Consejo (1929:18). El Guacamayo es una imagen de ilusión, quien pretendía hacerse pasar por las divinida-

des luminarias más representativas del emblema sagrado del cosmos, eternamente divino e inteligible. Allí, se une el carácter especulativo del discurso con la apariencia de la falsa imagen del Guacamayo, quien pretendía erigirse en Dios como el modelo a seguir por la descendencia Quiché-Maya, fundamentando una palabra que sólo es una sinfonía de ficticios colores, falsos sonidos. Este es un paradigma de alerta bien importante en este pensamiento sobre la banalidad del discurso en la apariencia. Esto tiene una semejanza muy particular a la extraordinaria reflexión de Platón, quien hace referencia al dominio del simulacro y del engaño, "arte de ilusión" (Sophiste 240 d).

En el Popol Vuh la significante de la figura del Guacamayo se constituye en un planteamiento que resguarda el ángulo de postularse en contra del discurso banal y de la palabra falsa. Esto es visionado en lo que para ellos representa la verdad y la solidez de la Palabra que proviene en su origen del verdadero Dios, escindida en la Serpiente Emplumada, es decir en Gucumatz.

Estos pasajes narrados en el Popol Vuh, nos confirman el parámetro de lo que significa para esta sociedad el valor de la palabra real. Lo cual descubre una teosofía, visionada en argumentar sobre la existencia en base a una generación que vivió creyendo en un falso Dios y en el brillo irreal de su imagen, es decir en una ilusión de imagen. No obstante, en la cuarta generación sobresale la acción de la Serpiente Alada para significar la verdad divina de la Palabra, simbolizada en la luz brillante y potencial del Sol, en contraposición al plumaje multicolor y al brillo sin fuerza del Guacamayo.

En el Popol-Vuh se dice que después de ser destruida la humanidad de los Hombres de madera, reino del Guacamayo, se procede a crear la cuarta generación, los Hombres de Maíz, es decir la humanidad Quiché-Maya, engendrada con la llegada del alba. Es importante hacer notar, que la presencia del binomio amanecer-creación es constante en cada creación realizada, pero esta vez el alba es acompañada con la presencia del sol, de la luna y de las estrellas, refiriéndose a la manifestación de estos astros después de la ascensión de los Gemelos a los Cielos. "Inmediatamente fue pronunciada la Palabra de Construcción, de Formación de nuestras primeras madres, (primeros) padres; solamente mazorcas amarillas, mazorcas blancas, (entró en) su carne; única alimentación de las piernas, de los brazos del hombre. El Libro del Consejo (p.103). La creación del ser humano que poblaría la humanidad Quiché-Maya, nace de la meditación y de la discusión de los dioses, por lo tanto, ésta surge del razonamiento de la Palabra. Vemos que la materia es formada de la substancia del Dios del Maíz. "Entonces fueron molidos el maíz amarillo, el maíz blanco, y Antigua Ocultadora hizo nueve bebidas. El alimento se introdujo (en la carne), hizo nacer la gordura, la grasa, se volvió la esencia de los brazos, (de) los músculos del hombre." (p.102).

Fue creado El Hombre de Maíz, de la substancia divina del Supremo, mientras Gucumatz o la Serpiente Alada en su condición de hipóstasis penetra en calidad de ser inteligible. "La figura 64 A sacada del Códice de Dresde representa de una manera elocuente la escena mítica del ave de presa que clava sus garras en el cuerpo de una serpiente para extraer de ahí la sangre destinada a formar el hom-

bre civilizado." Girard (1954:269). Pues, la substancia preparada (nueve bebidas) por la Antigua Ocultadora, del maíz blanco y del amarillo es la figuración de la esencia en la sangre de Dios que entraría en el cuerpo del hombre creado. Ahí se resalta que la substancia preparada entra fundamentalmente en los "músculos del hombre". Esto se podría interpretar que allí se figura la esencia del artista, del escultor, del músico, por cuanto, el hombre de arte ocupaba en esta sociedad un lugar preponderante. Por otro lado, se destaca el número nueve, cuya significación se relaciona con la visión mítica que predomina sobre esta cifra, en virtud que este número se relaciona con el Dios del Maíz (Cinco) y la Diosa Terrestre (Cuatro). Pues, el sople, la vida, la esencia proviene del Cielo, del Dios Supremo, mientras que la materia es formada de la Diosa terrestre, es decir del Dios del Maíz que nace de las entrañas de la tierra. De esta unión nace el ser humano inteligible y espiritualmente elevado. Como tal aparece plasmada esta cuarta generación en el Codex del Vaticano. "En un fondo rosado, color característico de la Cuarta Era, se aleja la figura del joven dios del Maíz quien desciende del Cielo, sujetándose por dos cuerdas gigantescas de donde cuelgan enormes flores. De su peinado brota un tallo de maíz." Girard (1954:274). Evidentemente, allí se señala que la creación de esta humanidad se centra en la idea de un ser: pensante, inteligente, espiritual y bello físicamente. Pues aquí, la concepción de belleza es fuertemente entrelazada con la perfección del cuerpo y la del alma, paradigma de la sociedad que evolucionaría a través del pensar, de la razón.

Entonces tuvieron apariencia humana, y hombres fueron; hablaron, dijeron, vieron, oyeron, anduvieron, asieron; hombres buenos, hermosos; su apariencia: rostros de Varones. La memoria fue, existió. Vieron; al instante su mirada se elevó. Todo lo vieron, conocieron todo el mundo entero; cuando miraban, en el mismo instante su vista miraba alrededor, lo veían todo, en la bóveda del cielo, en la superficie de la tierra. Veían todo lo escondido sin antes moverse. El Libro del Consejo (1929:104).

En esta cuarta generación se logra el "hombre perfecto", creado semejante a sus creadores tanto en belleza física como espiritual. Dicha belleza está acoplada con la inteligencia. Al respecto, notemos que se hace hincapié a la memoria, como una facultad básica del intelecto humano. Esta facultad es figurada en la visión, la cual trasciende en percepción, en comprensión y en conocimiento. Así pues, la vista del Hombre de Maíz no tenía límites, podían ver todo lo que estaba en el Cielo y en la Tierra. Se había logrado crear un ser semejante a sus creadores en sabiduría. "Veían todo lo escondido sin antes moverse. Cuando miraban el mundo veían, igualmente, todo lo que existe en él. Numerosos eran sus conocimientos. Su pensamiento iba más allá de la madera, la piedra, los lagos, los mares, los montes, los valles. La potencialidad de la visión era sin límites, por ende su inteligencia tampoco la tenía, pues su conocimiento traspasaba el Cielo y la tierra. "Acabaron de conocerlo todo, de mirar a las cuatro esquinas, a los cuatro ángulos, en el Cielo en la Tierra." Su visión, su inteligencia les permitía tener acceso a todos los misterios del Universo. El hombre creado agradeció a los dioses por haber sido creado con estas

facultades. “Verdaderamente dos veces gracias, tres veces gracias. Nacimos, tuvimos una boca, tuvimos una cara, hablamos, oímos, meditamos, nos movemos; bien sabemos, conocemos, lejos, cerca. Vemos lo grande, lo pequeño, en el cielo, en la tierra (Gracias (damos) a vosotros” Indudablemente, aquí se plasma una concepción de inteligencia del hombre creado en semejanza con la imagen de Dios. Esto se percibe en el Popol Vuh al crearse un ser que era casi un dios, puesto que no había diferencias al estar igualados en inteligencia y en sabiduría. Por esta razón, los dioses celebraron Consejo y acordaron acortarles la vista.

Entonces fueron petrificados los ojos (de los cuatro) por los Espíritus del Cielo, lo que los veló como aliento sobre la faz de un espejo; los ojos se turbaron; no vieron más que lo próximo, esto sólo fue claro. Así fue perdida la Sabiduría y toda la Ciencia de los cuatro hombres, su principio, su comienzo. Así primeramente fueron construidos, fueron formados, nuestros abuelos, nuestros padres, por los Espíritus del Cielo, los Espíritus de la Tierra. El Libro del Consejo (1929:106).

En la vista figura la concepción de la inteligencia, expuesta tomando como parámetro la especie humana creada a imagen y a semejanza de Dios, jamás igual a Él. Pues, sí el ser humano fuera poseedor de esta sabiduría infinita, sería otro Dios. De esta manera, se expresa la concepción inteligible del ser humano a su justa medida en comparación con la superioridad de la inteligibilidad divina, ésta potencialmente infinita es simbolizada a través de la vista que trasciende los misterios de todo el Universo. Esto es figurado en Gucumatz, quien aparece en el momento de crear al ser humano, cuyo atributo principal es traer la Palabra. Gucumatz representa la sabiduría, la esencia de la palabra, del pensar.

La idea del pensar es plasmada en un lenguaje poético-simbólico caracterizador de la sabiduría infinita del Ser supremo bajo un orden diferencial con la del ser humano creado. La facultad inteligible es legada por Dios, como una potencialidad que poseería el ser humano. Este adquiriría el conocimiento, la ciencia, en la medida que se consagrara a Dios. Esto evidencia que el paradigma de sabiduría comporta una dimensión mítica, enmarcada en el sentir religioso-espiritual, camino abierto a través del estudio y el conocimiento del Cosmos. Así pues, en el Popol Vuh Gucumatz representa el modelo del pensar, de la reflexión y de la meditación, donde radica la solidez de la Palabra, fundamentación del pensamiento filosófico Quiché-Maya.

## Referencias

- Borges, Jorge Luis (1981), *Obra Poética 1923 - 1977*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Cassirer, Ernst (1976), *Philosophie des formes symboliques*, Minuit, France.
- Chevalier J. y Gheerbant (1984), *Dictionnaire des symboles*, Jupiter, Paris.
- Durand, Gilbert (1980), *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Bordas, Paris.
- El Libro del Consejo** (1929), Universidad Nacional Autónoma de México.

- Eliade, Mircea (1965), **Le sacré et le profane**, Gallimard, Paris.
- Girard, Raphaël (1954), **Le Popol-Vuh: histoire culturelle des Maya-Qiché**, Payot, Paris.
- Gusdorf, George (1984), **Mythe et métaphysique**, Flammarion, Paris.
- (1968), **La Parole**, Presse Universitaire de France.
- Heidegger, Martin (1988), **Les Hymnes de Hölderlin: La Germanie et le Rhin**, Gallimard, Paris.
- (1980), **Chemins qui ne mènent nulle part**, Gallimard, Paris.
- Humboldt, W. V. (1974), **Introduction à l'oeuvre sur le Kevi**, Seuil, Paris.
- Jousse, Marcel (1936), **Mimisme humaine et style manuel**, Librairie Orientaliste, Paris.
- Nouhaud, Dorita (1991), **Miguel Angel Asturias, L'écriture Antérieure**, L'Harmattan, Paris.
- Platon (1969), **Le Sophiste**, Les Belles Lettres, Paris.
- Raynaud, Georges (1975), **Les Dieux, les héros et les hommes de l'ancien Guatemala** (Livre du Conseil), Librairie d'Amérique et d'Orient, Paris.
- Ricoeur, Paul (1960), **Le symbolisme du mal**, Aubier, Paris.